

**PRÓLOGO PARA UN DÉBIL.
DECOLONIZACIÓN Y ALTERIDAD COMO ESTRATEGIAS
PROYECTUALES DE APROXIMACIÓN A LA COMPRESIÓN DE
UN IMAGINARIO BRUMOSO EN EL DELTA DEL RÍO BIOBÍO.**

Autor

Patricio Ortega Torres

Arquitecto Universidad del Bío-Bío, docente Escuela de Arquitectura Universidad San Sebastián, candidato a Magister en Arquitectura por la Universidad del Bío-Bío.

Guía

Claudio Araneda Gutiérrez

Arquitecto y Académico, Universidad del Bío-Bío, Chile. Doctor en Arquitectura, AA School of Architecture, Inglaterra.

Co-guía

Fernando Luiz Lara

Arquitecto y Académico, Universidad de Texas en Austin. Actualmente es el R. G. Roessner Centennial Professor of Architecture en la Universidad de Texas en Austin.

Índice

Resumen	3
Origen de los siguientes actos	4
Acto 0. Explicaciones generales	5
Acto 1. La Frontera	6
Acto 2. Pensarnos desde La Frontera	17
Acto 3. Llegar a las orillas del pensamiento decolonial, girar y volver a mirar	19
Acto 4. Desobediencias gráficas	20
Acto 4.1. Aspectos metodológicos	21
Acto 4.2. Desmontaje y desarticulación de imágenes	22
Acto 4.3. Imaginarios inéditos posibles	26
Acto 5. Consecuencias de un imaginario brumoso. Primera descripción de un débil arquitectónico	28
Acto 6. Discusión: Prólogo para un débil	36
Agradecimientos	41
Bibliografía	42

Resumen

Emanado desde la desobediencia, este texto tiene la intención de aportar los primeros argumentos gráficos necesarios a modo de prólogo para proyectar un *débil* en el delta del río Biobío: una antítesis arquitectónica de las fortificaciones militares que permita dar un giro a la categoría de *frontera*, calificativo colonial arraigado al imaginario nacional chileno fundamental de “nuestra” identidad.

La metodología toma posición gráfica desde un paisaje colonial/moderno, explorando la desarticulación fotográfica y la creación de imaginarios alternativos con IA, dando paso a un nuevo eslabón *brumoso* que se posiciona a contrapelo de los argumentos proyectuales de la arquitectura conocida.

Palabras clave: *Alteridad, Biobío, Conquista, Decolonialidad, Paisaje*

Origen de los siguientes actos

“(…)Salvo excepciones, mayoritariamente las ciudadanías habitan en contextos públicos o privados inseguros, inhóspitos, incómodos o visualmente anárquicos; en suma, inaparentes para suministrar el entorno afectivo, intelectual o psíquico que haga más soportable nuestra experiencia humana.”^A

Con esta sensación, de paseante^B melancólico en un Concepción que parece cada día más abierta a aceptar el deterioro como identidad urbana, cruzo la línea férrea y me acerco al lugar donde creo que se quedaron mis ganas: el río Biobío.

Esas ganas que me abandonaron las entiendo, por lo menos en el inicio de este primer escrito, como parte de una incertidumbre intelectual que me detienen en la ribera norte de la disciplina arquitectónica. Posteriormente entiendo que, además de la arquitectura y el urbanismo, existen otros componentes del problema que me sumergen en temas tan urgentes de discusión propiamente latinoamericana como lo son la decolonización y la transmodernidad.

Con el ánimo de romper la inercia de esta incertidumbre disciplinar, escribo los siguientes párrafos bajo el mismo argumento que en el año 1621 Robert Burton expresaba el porqué de su *Anatomía de la melancolía*: “Escribo sobre la melancolía para estar ocupado en la manera de evitar la melancolía”

Luego está la imagen histórica que todos comentan, y repiten (y repiten (y repiten(...))) de aquel lugar donde se quedaron mis ganas. “El Biobío es una frontera”. Esta descripción, si bien coherente con los textos de raíz historiográfica colonial y aprendida desde la educación básica chilena como principal estrofa de una tonada sobre la historia de Chile, en su redundancia me generan una sensación de sinsentido, tautológica, una especie de saturación semántica^C. Esta sensación, sumada a la melancolía descrita en los primeros párrafos, dan paso a las interrogantes revisadas más adelante en esta investigación proyectual.

A. Parte de la reflexión final realizada por Frederick Cooper Llosa en la presentación del libro “La enseñanza de la arquitectura en tiempos difíciles” (2005)

B. Traducción del autor para *flâneur*, término para el transeúnte sin rumbo, observador apasionado por la ciudad parisina según retrata primeramente Charles Baudelaire en “*Fleurs du mal*” (1857) para luego ser convertido en objeto de estudio por Walter Benjamin.

C. La saturación o saciedad semántica es un fenómeno psicológico en el que la repetición de una palabra o frase causa la pérdida temporal de su significado para el oyente, quien entonces la percibe como sonidos repetidos sin sentido.

Acto 0. Explicaciones generales

La investigación proyectual desarrollada en los párrafos e imágenes siguientes tiene por objetivo el re-ver, con los pies en el ahora y desde una perspectiva decolonial, el paisaje de una América inventada como una otredad que permitió a Europa posicionarse a sí misma como el centro (Luiz Lara, 2022). Para este caso particular, el paisaje es el río Biobío ubicado en Concepción, Chile.

¿Es posible re-imaginar el territorio latinoamericano colonizado? El objetivo general de re-ver brota bajo la hipótesis de que, abrir la posibilidad de volver a mirar entre todos lo que nos rodea nombrando las cosas por lo que son, conscientes de la presencia y valor de otros, permitiría reconocer la existencia de aquello que no tiene cabida en la epistemología colonial en donde se sostienen los conceptos de defensa, de fuerte, de dureza, de ingeniería militar, de arquitectura.

¿De qué forma la arquitectura puede establecer diálogo con una epistemología decolonial? Amparar disciplinariamente el re-ver, entendido este como un viraje en el modo de ver-pensar-proyectar dominante desde un pensamiento fronterizo y una epistemología decolonial, “otredad epistémica”, exige escapar de la idea de que visibilizar estos saberes “otros” es un rescate fundamentalista o esencialista de “autenticidad cultural” (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007). La decolonialidad existe en un intersticio entre lo tradicional y lo moderno, que fundamentalmente busca resignificar formas hegemónicas, y traer el conocimiento periférico al centro de la discusión, en este caso desde una posible nueva arquitectura latinoamericana como una voz válida.

¿Es posible para la arquitectura desenvolverse en un escenario de pensamiento heterárquico? En oposición a la jerarquía, la heterarquía se puede definir como la relación de los elementos entre sí cuando no están clasificados o cuando tienen el potencial de ser clasificados de diferentes maneras (Crumley, 1995). Con el propósito de responder a esta pregunta e iniciar mi *desobediencia epistémica* como proponen los pensadores decoloniales, esta investigación proyectual busca construir y aportar, a modo de prólogo, los primeros argumentos gráficos para proyectar un débil¹: neologismo propuesto para referirse a una antítesis arquitectónica de los fuertes defensivos españoles, presentes en este caso particular junto al río Biobío. La tarea de este prólogo será abrir campo a nuevas posibilidades de re-ver este cuerpo de agua, y dar un giro a lo percibido por nosotros hasta ahora.

El prólogo para el débil, con su carácter brumoso asociado la niebla por advección y su intención de “restaurar” la relación del Biobío y sus habitantes, busca tomar distancia de la idea colonial de La Frontera que persiste en el imaginario identitario nacional, sin ánimos de revanchismos ni ganas de cambiar necesariamente la historia que hemos vivido. La propuesta débil, al igual que la opción decolonial, sólo reclama la posibilidad de existir (Mignolo, 2008)

1. Si bien el concepto de *Débil* como antónimo directo de *Fuerte* es comprensible gramatical y conceptualmente en español, puede no serlo en otros idiomas. Para estos casos, es importante recalcar que la etimología de *Fuerte* proviene del adjetivo *fortis* en latín que puede significar “fuerte”, “valiente”, “resistente”, “fijado” o “bien puesto”.

Acto 1 La Frontera

Como cuerpo de agua de innegable presencia territorial, y protagonista de la épica nacional chilena a ojos de los sucesos ocurridos en la Guerra de Arauco, el río Biobío es el elemento natural estructurante que da identidad a la región que lleva su nombre. Con una longitud aproximada de 380 km, nace en las lagunas de Galletué e Icalma, fluye hacia el oeste atravesando una variedad de paisajes descrito en montañas, valles y llanuras, hasta su delta que desemboca en el océano pacífico (Figura 1).

Hoy en día, el delta del río Biobío se abre principalmente entre las comunas de Concepción y San Pedro de la Paz. La primera, más antigua y de mayor relación histórica con el río, estaba previamente ubicada en lo que hoy es Penco. El traslado de la ciudad de Concepción desde Penco al Valle de la Mocha en 1765 se establece en base a criterios de la carta de indias y los informes de inspección de la época (Bisbal, Moraga y Lagos-Vigouroux 2020), a razón de una beneficiosa proximidad con el río entendido este como un “límite natural para la defensa de la amenaza de los nativos”. Nativos ergo Mapuches, sociedad ribereña instalada en las orillas de los ríos, comunicada entre sí con sus propios sistemas de gobierno y producción (Bengoa, 2003).

La mayoría de los registros históricos y publicaciones asociadas a la historia del río, indistintamente al área de conocimiento, enuncian, entienden y declaran repetitiva y tradicionalmente al Biobío como una frontera histórica de guerra (Valdovinos y Parra 2006; Riquelme-Parra et al 2011; Cartes 2014; Toloza 2019, en Huerta, S. et al 2019; Cartes y Montero 2021) que prácticamente dividió en dos el territorio chileno: un norte mestizo colonizado y un sur mapuche rebelde. Así ha sido tradicionalmente descrito, asimilado y aprendido discursivamente (Riquelme-Parra et al 2011), observable incluso en denominaciones urbanas como la calle *La Frontera*, señal de límite urbano entre la ciudad de Concepción y el resto del territorio al sur del Biobío (Mihovilovich y Fuentealba, 2020).

La insistente descripción histórica del río como La Frontera es de innegable origen colonial, partiendo por textos asociables a “la defensa del Reyno del Perv” de Miguel de Aguirre (1647), a la conformación del “Reyno de Chile” de Diego de Rosales (1877) o a la “antropología Araucana” de Tomás Guevara (1900). Incluyendo lecturas históricas contemporáneas, pocas veces se hace mención al Biobío como escenario de guerra moderna donde “la historia mapuche cambia violentamente” (Bengoa, 2003). Actualmente esta idea de La Frontera se ve reforzada por una línea férrea enrejada y contenida entre las calles Av. Padre Alberto Hurtado y Pascual Binimellis, y una serie de edificaciones que de manera desorganizada obstruyen cualquier posibilidad de aproximarse visualmente a la orilla del río (Figura 2).

Vale mencionar que el concepto de frontera evidentemente no es exclusivo del Biobío. Las fronteras, entendidas como artefactos históricos de una episteme colonial (Herscher y León, 2022) serán el principal instrumento de delimitación poligonal y ocupa-

ción frente a tierras improductivas a ojos del colonizador, lugares donde el “yo conquisto” se ejercerá a razón de enfrentamientos con poblaciones de un grado de defensa militar menor que la más desarrolladas en Europa o Asia (Dussel, 2009).

La Frontera de Arauco en el Reyno de Chile (Figura 3) será discursivamente aquel lugar históricamente relevante como espacio fronterizo hispano-indígena para la conformación de una identidad nacional chilena (Albizú, 2009) donde “se enfrentaron masas humanas en un mismo escenario físico, en el mismo terreno, pero dominadas por nociones culturales totalmente diferentes acerca de las razones por las que estaban en ese momento allí”. (Bengoa 2003).

Al nombrar un centro se construye un borde. En este caso Concepción en 1751, expresado gráficamente en su planificación de nuevo emplazamiento, y luego físicamente en 1765 con su traslado de Penco al Valle de la Mocha, establece un centro demarcado en una cuadrícula de 9 por 11 manzanas. Una red de futura expansión urbana que genera automáticamente un borde² hasta ese momento relegado al futuro azaroso según los designios que la guerra con los indios definiera (Figuras 4 y 5). Un borde ocluido hasta hoy y cada vez más por la misma ciudad. Una periferia para los desafortunados que no tenían espacio en la ciudad colonial y debían acompañar a los mochanos, desterrados en 1685 de su isla y traídos al valle, junto a La Frontera (Andrade et al, 2019).

Todo lo que se construye junto o sobre el río Biobío ocurre en un paisaje limítrofe, fronterizo, conquistado desde su ribera norte, desde donde “viene la guerra” colonial. Iniciando en la conquista con los primitivos fuertes defensivos como enclaves militares que definieron lugares de dominio (Tolosa 2019, en Huerta, S. et al 2019), pasando por la línea férrea como evidencia de modernidad y su rápida expansión de conocimientos tecnológicos transmisibles (Falleto 1999), hasta los puentes vehiculares que hoy en día comunican Concepción con San Pedro de la Paz. Sucesos que hasta el día de hoy tachan el Biobío.

Los fuertes reafirman La Frontera. Construyen puntos estratégicos de defensa y a la vez de establecimiento. Hilvanan una manera de estar junto al río Biobío (Figura 6); son parte de la arquitectura militar colonial que conquista y domina perpetuamente mediante su presencia.³ La línea férrea en tanto dispositivo modernizador, soporte del nuevo medio de transporte a través del territorio (Figuras 7 y 8), sumado a la migración nacional y extranjera hacia el sur del Biobío, concibe una jerarquía de espacios ahora entendidos urbanos y sociales donde se contraponen los que acceden y disfrutan de las mejoras materiales sociales y culturales, y los que son desplazados por el cambio y la transformación (Falleto, 1999).

En la actualidad, tiempo en el cual deberíamos estar habitando los esfuerzos del progreso, la prácticamente nula relación urbana de Concepción y San Pedro de la Paz con el río sólo aportan a una lectura de renuncia; el río pasa a ser una especie de *hete-*

2. Esta idea de centro y borde se puede asociar a lo descrito por Jaime Garretón en “Una teoría cibernética de la ciudad y su sistema” (1975) en “Tema N°4 La superficie ciudad ¿es una plaza?” (p.217-220). En dicho inserto, Garretón plantea que “(...) la noción de plaza indica un lugar central de actividades más generales. La ciudad en su expansión se ordena alrededor de ella, y aumenta en un sentido radial. Pero al mismo tiempo que se produce esta expansión, aparece la imposibilidad de definir hasta dónde se debe llegar. También sus usos más característicos se ordenan alrededor y en los márgenes de ella, para debilitarse progresivamente al distanciarse.”

3. Para el pueblo Mapuche, y según sus relatos de generación en generación, la conquista fue y aún es percibida como el origen de las calamidades que le ocurren al pueblo (Bengoa, 2003).

rotopía, una complicación, una contradicción en la cotidianidad de quienes lo cruzan en auto o tren, cuya calidad de Frontera es aparentemente aprendida pero no cuestionada. Con un pie en el ahora, podríamos decir que la relación de la ciudad de Concepción con el río Biobío ha sido principalmente de puentes, inundaciones y segregación social (Andrade et al 2019), olvidando el valor de un cuerpo de agua como paisaje navegable que puede comunicar, y asumiendo su presencia como un desafío geográfico para el movimiento perpetuo de habitantes entre sus orillas. Hasta el día de hoy el río Biobío sigue siendo una frontera por sortear, por cruzar rápidamente, por abandonar. Así lo evidencian las principales historias, relatos y noticias de las orillas del río tanto en Concepción como San Pedro: desbordes, contaminación de su flora y fauna, inundación de cementerios pehuenches como el Quepuca, desaparición de personas, intentos de erradicación de antiguas poblaciones periféricas como la Aurora de Chile, construcción de nuevos puentes vehiculares e industriales, propuestas de túneles para atravesar el río por debajo. Es posible especular que como habitantes de ambas comunas no miramos realmente el río Biobío, simplemente sabemos de él cuando hay problemas que generalmente no son aprovechadas como oportunidades. Nos quedamos en el problema.



Figura 1
Río Biobío. Las letras A y B representa-
ción la ubicación de Concepción y San
Pedro de la Paz correspondientemen-
te. Fuente: Elaboración Propia

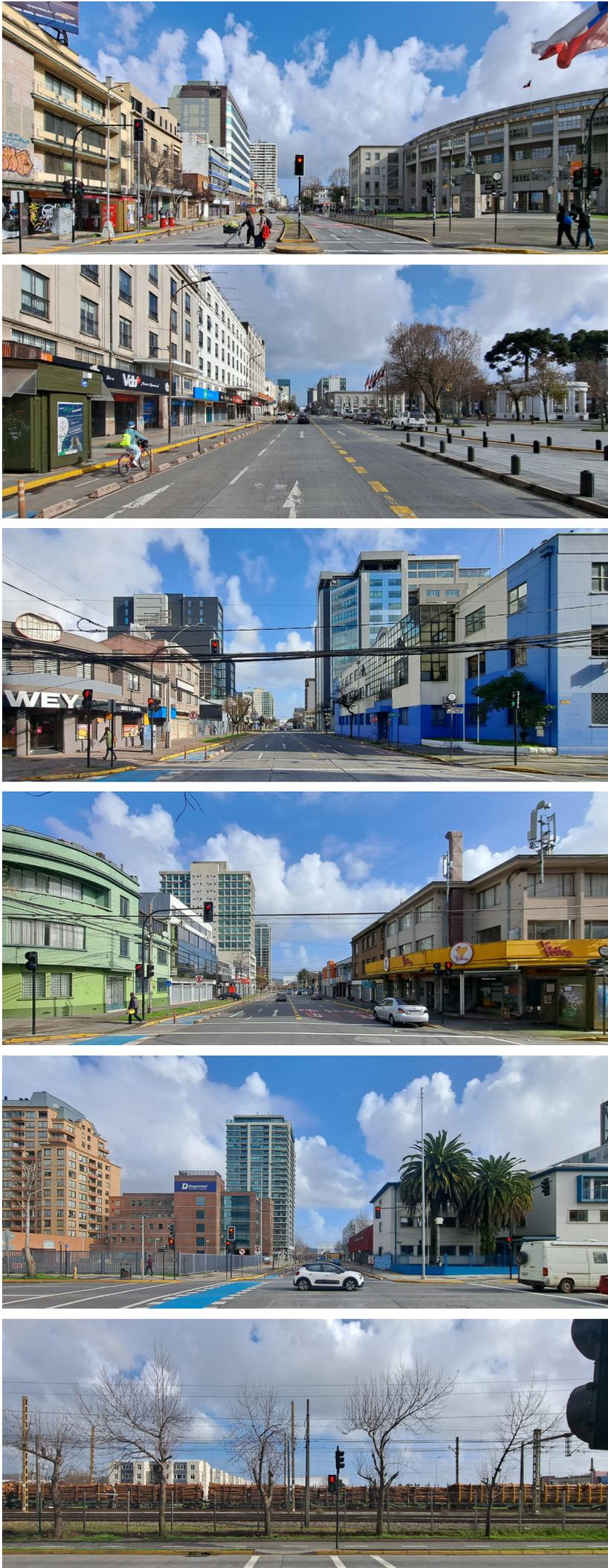


Figura 2

Recorrido peatonal desde el centro de Concepción hacia el río Biobío. De arriba a abajo, caminando por calle O'Higgins desde el norte hasta el sur las calles fotografiadas son: Tucapel, Aníbal Pinto, Angol, Serrano, Arturo Prat, Av. Padre Alberto Hurtado. Al fondo, las nubes anuncian la posición del río Biobío. Fuente: Elaboración propia

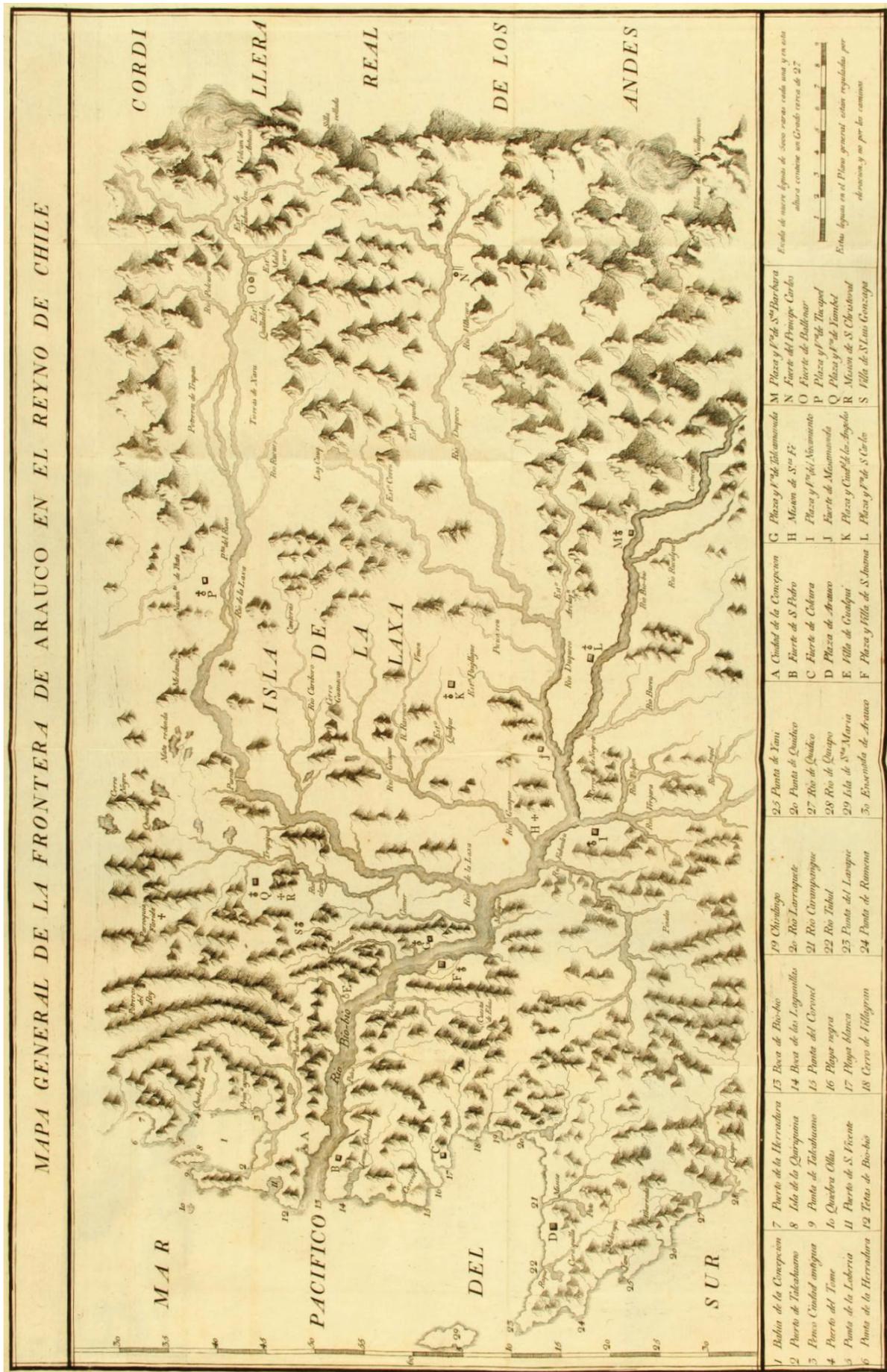


Figura 3

Mapa general de La Frontera de Arauco en el Reino de Chile. Fuente: Compendio de la historia geográfica natural y civil del Reino de Chile, Juan Ignacio Molina (1795).

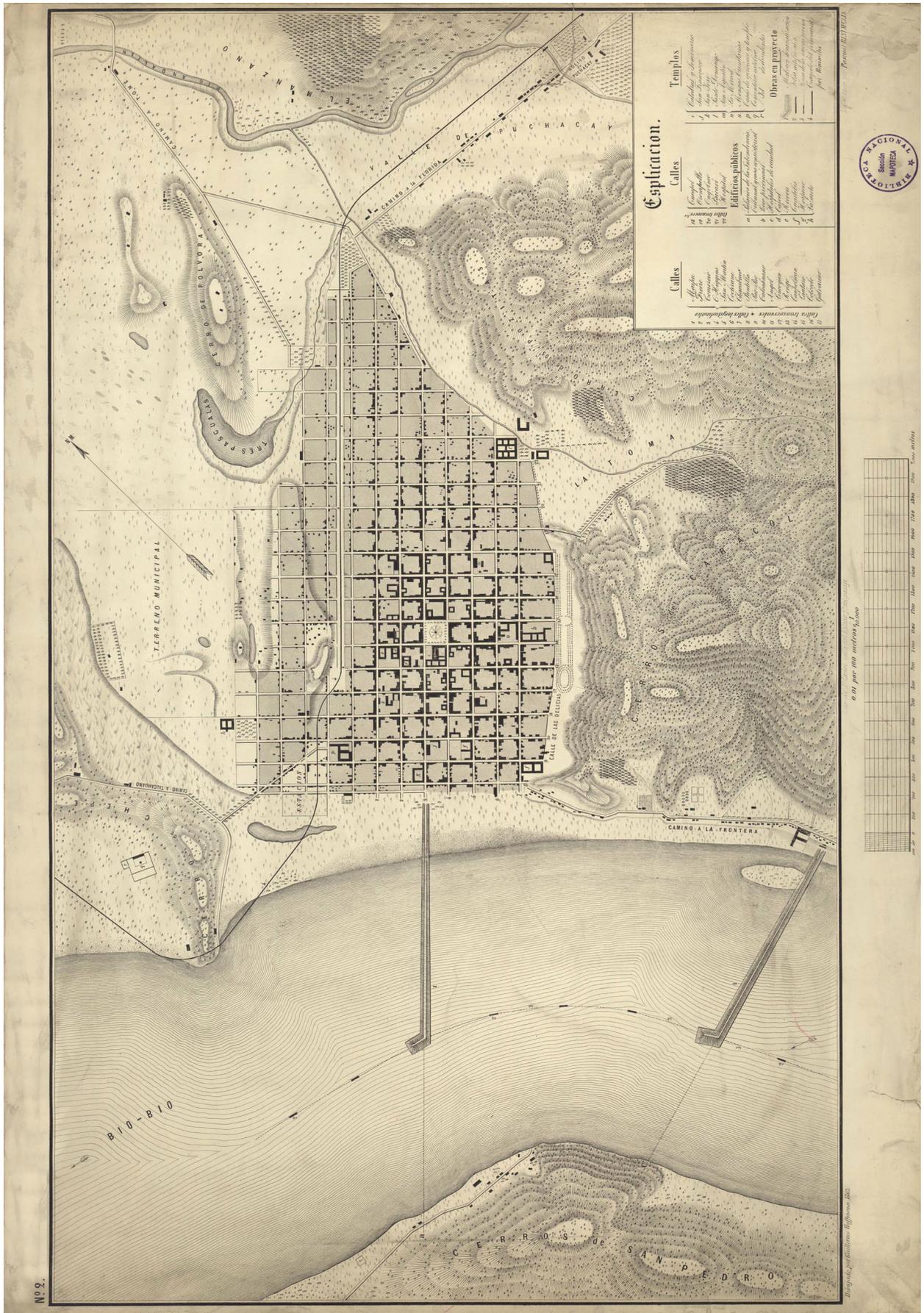
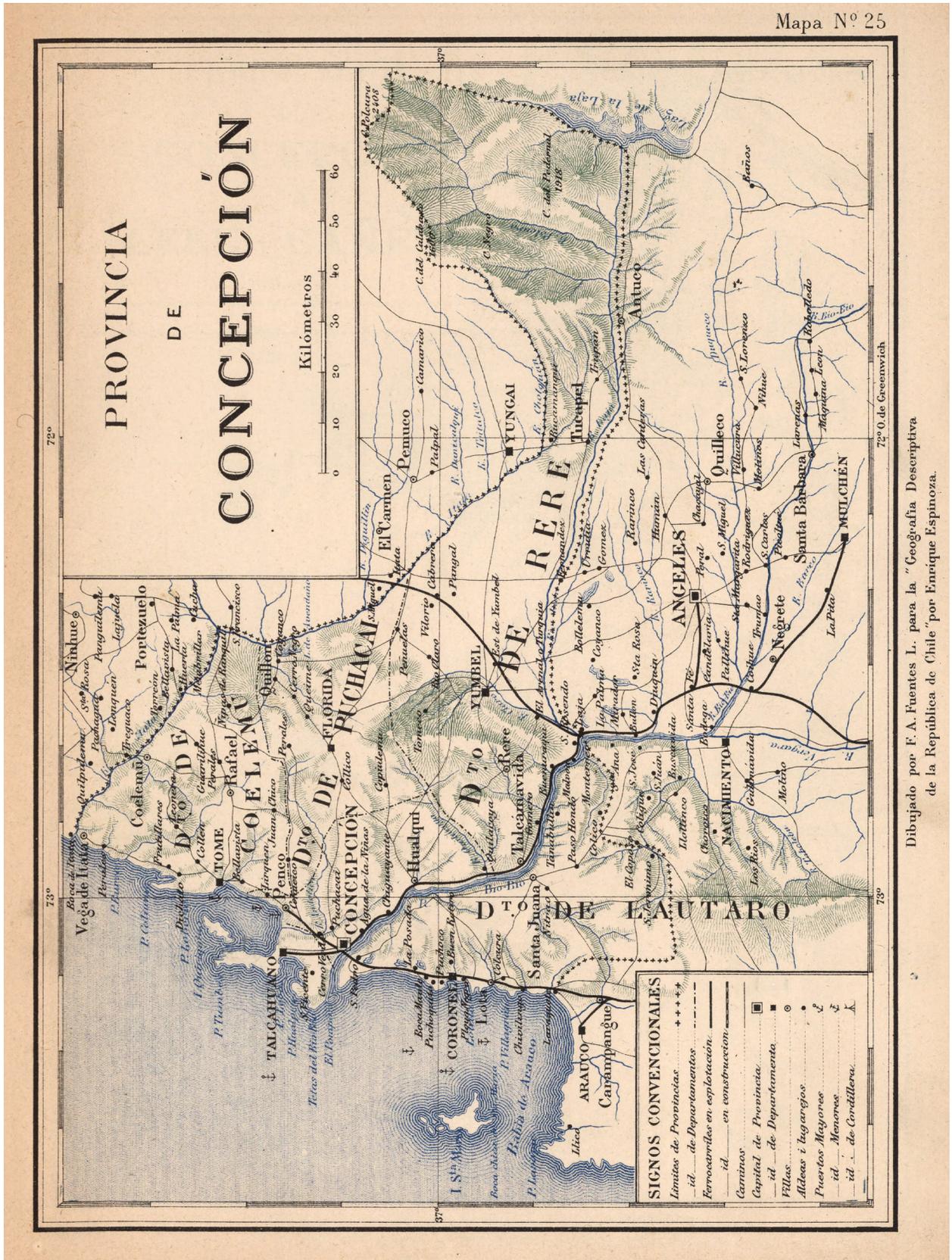


Figura 5
 Cartografía de Concepción dibujada por Guillermo Hoggman, levantado por Pascual Binimelis, 1863. Fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile.



Dibujado por F. A. Fuentes L. para la "Geografía Descriptiva de la República de Chile" por Enrique Espinoza.

Figura 7

Mapa No. 25. Provincia de Concepción. En la imagen es posible observar el desarrollo de la línea ferrea hacia el sur de Chile posterior a la construcción del puente ferroviario sobre el río Biobío. Fuente: Atlas de Chile Arreglado para la Geografía Descriptiva de la República de Chile por Enrique Espinoza (1903).



Figura 8

Puente ferroviario Río Biobío, 1889.

Fuente: Enterreno Chile.

Acto 2. Pensarnos desde La Frontera

Pensarnos hoy, sin entrar en lecturas eurocéntricas Cartesianas o Lacanianas⁴, y considerando una aproximación más cercana a la antropología, ciencia en donde ninguna persona es una isla, contempla explícitamente la necesidad absoluta de establecer diálogos con otros y entender que estamos en *un mundo donde caben muchos mundos*⁵ en tanto percepción histórica pluriversal (James, 1909), todo esto en un paisaje/territorio situado.

Reflexionar sobre una historia propia junto a otras finitas historias solicita establecer un sitio desde el cual ubicarnos al momento de observar y hacernos cargo de nosotros en todas sus capas de profundidad. En palabras simples, al momento de pensar en lo que somos hoy y preguntarnos ¿cómo hemos llegado aquí? brotan inmediatamente otras preguntas originales, de las cuales la más importante posiblemente duerme en la punta de nuestra lengua y permea por el rabillo del ojo. ¿De dónde proviene esta forma de pensar el cómo hemos llegado aquí? Visto así, la introspección aquí declarada está conformada por lo menos dos dimensiones fundamentales que se superponen, y en muchos casos, se eclipsan.

En Latinoamérica, después de la llegada de Colón, las preguntas sobre nuestra identidad abren la compuerta a una genuina dislocación histórica, de relatos ensombrecidos en los que superficialmente nos vemos reflejados a través de una perspectiva colonial de narrativa Eurocéntrica que pocas veces rascamos con nuestra uña para ver que hay más allá. En general, a menos que tengamos un impulso similar a Bartolomé de las Casas, no nos interesa discutir qué hay más allá.

Pensarnos como identidad exige re-visitarnos mediante relatos de tradición oral o escrita que, de forma mítica o no, dan cuenta de los lugares en donde hoy somos. En Latinoamérica la mayoría de estos relatos están de una u otra forma contaminados, algunos incluso censurados por los sucesos posteriores a 1492 y las rezagadas guerras de independencia del siglo XIX que, más que intentar mirar a una Latinoamérica previa, dieron libertad de comercio con otros países europeos.

Tenemos la genuina sensación de ser afortunados herederos de variadas maneras latinoamericanas de estar, ver y entender el mundo que nos rodea, que construyen y dan sentido a nuestras identidades, ya sea que vivamos en la montaña, el valle, o junto a la orilla del mar. Si somos sinceros con esa sensación presente en nuestro pecho, pies, cabeza y estómago, podríamos dar cuenta a los demás de que también, de forma tal vez confusa e incluso algo culposa, nos sentimos parte de “los configuradores de mundo”, herederos encubiertos de un origen occidental⁶ que ven en la navegación por los océanos la acción necesaria para dar forma definitiva al mundo (Laval, 1991).

Somos resultado del encuentro reproductivo entre el *Humanitas* y el *Anthropos* (Nishitani, 2006), producto de una exterioridad construida por el adentro (Mignolo, 2015); la percepción de nosotros y nuestros semejantes está pautaada por el encuentro de un

4. Ante el *Cogito ergo sum* de Descartes, Lacan hace hincapié en la necesidad *La identificación*, de establecer distinción entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación.

5. Originalmente “El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos”. Frase parte de la cuarta declaración de la Selva Lacandona escrita por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México, en enero de 1996.

6. Una revisión antropológica a nuestros supuestos latinoamericanos y la relación que tenemos con los primeros habitantes indígenas de estos lares, entendidos como pueblos naturales colonizados, permite concebir lo que indica Viveiros de Castro en su libro *Metafísicas caníbales* (2010): “Sólo nosotros, los europeos, somos los humanos completos, o si se prefiere, grandiosamente incompletos, los millonarios en mundos, los acumuladores de mundos, los “configuradores de mundos””. En el adjetivo europeos de la cita anterior, Eduardo Viveiros de Castro, antropólogo brasileño, añade un pie de página que indica “me incluyo aquí por cortesía”. Porque si, todos nos incluimos allí por cortesía; somos producto de un encuentro entre un “viejo” y “nuevo” mundo, hijos del invasor que apareció primero para crearnos y luego para aconsejarnos, enseñarnos como ser-ahí en el sistema-mundo colonial/moderno. Silenciosamente y sin saber, nos identificamos como europeos nacidos en una tierra lejana que añoran volver a las raíces de sus padres.

mundo que “descubre” a otro. Moramos en la frontera. (Mignolo, 2008). Hemos heredado una manera de ser y estar en el mundo de ramas occidentales y raíz colonial/moderna, que reviste nuestra lengua y conduce nuestros pasos. Si asumimos esta condición, hasta ahora ajena a nuestra cosmovisión pero que posiblemente ayuda a descomprimir la confusión o culpa, nuestra siguiente tarea será girar y aprender a re-ver lo que nos rodea. No somos originarios, tampoco mestizos. Nuestra procedencia es abigarrada en tanto brota de un encuentro fortuito, desigual y posiblemente sin consentimiento. Nuestra identidad está marcada por ser los hijos del invasor, así me gustaría dejarlo planteado a lo menos para este texto y los futuros que escriba.

Acto 3. Llegar a las orillas del pensamiento decolonial, girar y volver a mirar

Las decisiones asociadas al emplazamiento de una ciudad en Latinoamérica entre el siglo XVI y mediados del Siglo XIX, en pleno proceso colonial, no consideraron necesariamente aquellos *otros mundos* que de una u otra forma ya entendían su paisaje, menos aquellas voces de los abandonados a su suerte en las fronteras. Todo este desarrollo fue decisión de un poder jerárquico que redefinió lo existente, ya sea imperialista, ya sea capitalista, en ambos casos igualmente emanados de una relación *Humanitas* y *Anthropos*.

Las categorías de *Humanitas* y *Anthropos*, de origen colonial, son de invención teológica cristiana para diferenciar civilizados de bárbaros. Es completamente jerárquico. Funciona igual para moderno y primitivo, desarrollado y subdesarrollado, europeo y latinoamericano, heterosexual y homosexual, etc. (Mignolo, 2008). Como es de entender, el primero designa al segundo. El enunciante u observador está en posición de clasificar y auto-clasificarse sin ser clasificado. Desde acá, emana el pensamiento decolonial.

El pensamiento fronterizo y la opción decolonial aparece cuando el *Anthropos* expresa, como respuesta, su exterioridad. Ha sido ninguneado, debe sostenerse en una clasificación existente creada por otro que puede autclasificarse como *Humanitas* y no sufre de aquel dilema. La exterioridad, entonces, es la creación del afuera en la autodefinition del adentro: la creación de la idea y desvalor del *Anthropos* en el proceso de definir la idea de *Humanitas* (Mignolo, 2008).

Estas descripciones, aquí escuetas y superficiales para el acervo que han construido pensadores decoloniales como Mignolo, Escobar, Rivera, Quijano, Dussel, Grosfoguel y Maldonado-Torres sólo por mencionar algunos, dan luces de una reflexión desde el espacio de los indeseados para la cristiandad, invalidados por el hombre renacentista, reificados para la ciencia, prescindibles para la economía, los privados de su propio discurso, los heridos de colonialidad, humillados y siempre sabiendo que se los está mirando en la diferencia (Mignolo, 2008).

El pensamiento fronterizo es el de aquellos *Anthropos* que no aspiran a ser *Humanitas*. La desobediencia epistemológica conlleva el hacer y pensar decolonialmente, habitando y resignificando fronteras como puntos de encuentro y confrontación entre designios globales e historias locales.

Acto 4 Desobediencias gráficas

Las siguientes aproximaciones, parte de una metodología proyectual cualitativa entendida para este trabajo como *desobediencias gráficas*, buscan irritar el relato reticulado de imágenes que se encuentran fijadas en nuestro imaginario colonial/moderno. El principal interés de esta metodología es sacudir el imaginario convencional y enseñar a nuestros ojos a volver a mirar un cuerpo de agua que creemos entender como parte del paisaje latinoamericano, pero que generalmente sólo conocemos a través de un relato histórico tradicional hegemónico.

Usar la disciplina más allá de la disciplina. Cuestionar un centro para revisar lo que dice su complemento periférico. El énfasis está puesto en intentar lograr una nueva perspectiva asociable al giro decolonial (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007) mediante la revisión gráfica de la memoria común de un paisaje y comunicar visualmente un estado latente previo a lo descrito en textos canónicos, para abrir campo a un nuevo escenario desde donde abordar un desafío proyectual propiamente latinoamericano asociado al potencial de un paisaje decolonizado visualmente.

Desarticular, “apagar una capa” y reorganizar las imágenes para re-ver algo conquistado por el mundo ya construido, dar oportunidad a nuevas interpretaciones desde el hoy, retomar lecturas olvidadas en fotografías secundarias del ayer, y establecer diálogos con nuevas maneras de producir imágenes del mañana. Estos serán los pasos de la desobediencia gráfica aquí desarrollada.

Acto 4.1 Aspectos metodológicos

El desafío de re-ver un territorio previo a todo registro historiográfico y visual disponible, una línea temporal paralela a la actual en donde el río Biobío es algo más que una frontera a sortear, asociable incluso a una tarea prácticamente imposible como lo es “mirar en el tiempo” para establecer así un imaginario visual que hasta el día de hoy no existe, presupone la necesidad de una serie de acciones únicas y de alta complejidad: construir-establecer-mirar algo no predefinido por quien consulta dicha imagen.

La primera tarea es realizar una recopilación de imágenes patrimoniales del Biobío con el objetivo de desarrollar un mapeo del imaginario visual disponible. Una colección de saberes visuales que establecen un marco gráfico desde donde operan los recuerdos evidenciados que contrastan con la realidad factual. Con evidentes limitaciones temporales asociables a registros gráficos de toda índole (grabados, pinturas, fotografías y videos), el primer acto desobediente asociable a entender un Biobío precolonial, un paisaje “restaurado” visualmente, será la alteración de dichos registros con la tentativa de evidenciar las posibilidades de un río decolonizado en el imaginario preestablecido, sin la presencia de aquellos elementos arquitectónicos y urbanos que hoy lo definen y perpetúan la idea de Frontera.

Este primer acto llevado a cabo bajo el ánimo de re-ver un paisaje, queda evidentemente limitado por un imaginario que mantiene rastros de una óptica desde la frontera. El desafío entonces será mirar el paisaje original imaginado por “otro” que tampoco estuvo ahí, escribir los poemas de “otro” anónimo; establecerse en una dispersión ajena para sustraer algo inédito, nunca visto por el autor ni por el colonizador, pero situado en un tiempo y espacio imaginable.

El segundo acto desobediente queda asociado a la conformación de este imaginario visual inédito desarrollado a través de una herramienta hasta hace pocos años inimaginada pero que hoy es de cotidiano acceso y uso: inteligencia artificial (IA) generadora de imágenes. La solicitud a la IA es de fotografías de un pasado situado del cual no hay crónica alguna con estas herramientas. Vale mencionar que en esta investigación la solicitud de imágenes a distintas IA se detiene en el momento en que la herramienta se hace compleja y permite establecer criterios que escapan de la aleatoriedad, deseable en la idea de la solicitud dispersa y anónima.

Con el objetivo de mantener presente la lectura del Biobío desde un imaginario común, las exploraciones se desenvuelven tanto en imágenes de acceso libre como en herramientas que puedan ser utilizadas por cualquier persona. Así, para imágenes se consultaron bancos digitales como el Archivo Histórico de Concepción y la Biblioteca Nacional Digital de Chile, junto a repositorios internacionales digitalizados de libre acceso. Para herramientas, se utilizaron webs y recursos de inteligencia artificial disponibles de forma libre, aunque limitada, por mencionar algunos: Midjourney, Dall-e y Deep ai.

Acto 4.2 Desmontaje y desarticulación de imágenes

La primera desobediencia gráfica es manipular aquello inamovible para los supuestos de una historia ya contada. Manipulación en todo momento consciente tanto de su origen adulterado como de sus consecuencias.

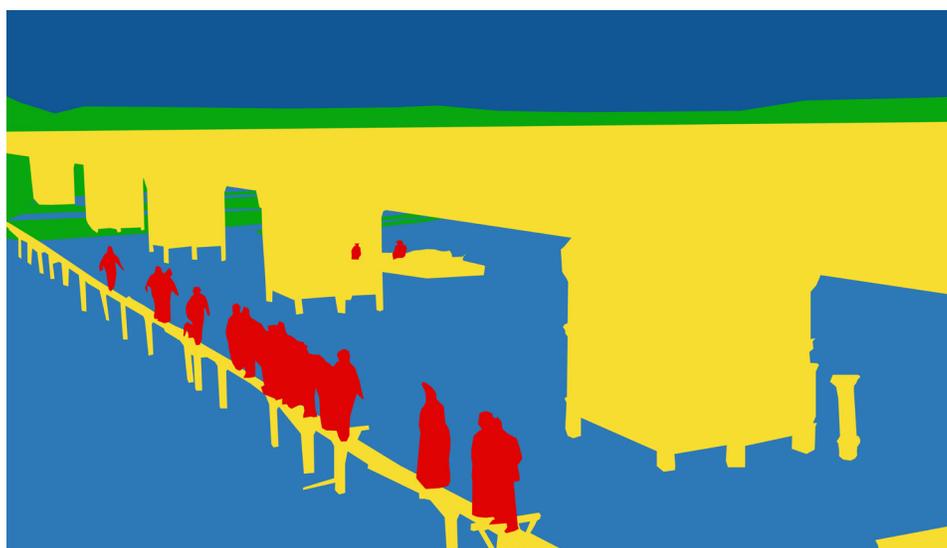
Luego de una revisión de bancos de imágenes históricas de Chile, de libre acceso, se recopilan 80 imágenes relacionadas al Biobío y sus alrededores. En general, las imágenes son postales y fotografías de inicios del siglo XX en donde se observan situaciones junto o cercanas al río. Las imágenes son identificadas en su posible geolocalización, clasificadas en tanto presentan o no presencia del río, y finalmente son segmentadas gráficamente según una clasificación de universos o reinos arquetípicos⁷ que describen cada situación (Figura 9), entiéndase estos como reino natural, humanal⁸ y artificial.

La segmentación gráfica llevada a cabo permite fácilmente identificar la presencia de lo construido sobre el paisaje, dando luces de cómo lo artificial se posiciona sobre lo natural, indistintamente si hay presencia del reino humanal. Finalmente, se lleva a cabo un proceso de desmontaje visual, es decir, se “apaga la capa” de los elementos no naturales que se identifican con la idea de colonialidad/modernidad descrita previamente, como por ejemplo puentes vehiculares, puentes y estaciones ferroviarias, primeras casas al sur del Biobío, y otros de categoría similar (Figuras 10 y 11). Vale decir que estos elementos artificiales no aparecen en todas las imágenes analizadas, por lo que varias de ellas sólo pasan el filtro de la segmentación, pero no del desmontaje.

Los resultados arrojan un imaginario paralelo, una colección de imágenes alternativas a las existentes, sobre el cual es posible especular con evidencia gráfica de otras posibilidades hoy en día, otras decisiones al momento de ubicarnos para hacer ciudad y arquitectura junto o cerca del río. Es de considerar que esta primera aproximación abre camino a cuestionamientos sobre la necesidad de tener el río siempre a ojos del observador, o si su mera referencia a través de otros elementos naturales o artificiales es suficiente para ser conscientes de él sin que se convierta en frontera.

7. El trabajo de segmentación semántica e identificación de reinos arquetípicos forma parte de un método de trabajo previamente realizado por el Dr. Claudio Araneda, investigador y guía de esta tesis, con quien el autor de esta investigación colabora.

8. Según la RAE, “Perteneiente o relativo al hombre”. En este caso, el término humanal se asocia al trabajo del arquitecto chileno Juan Borchers, visto en sus estudios sobre Juan de Herrera y Raimundo Lulio.



- a
- b
- c
- d
- e

Figura 9
Ejemplos de segmentación gráfica y posterior desmontaje de elementos. En este ejemplo se “apaga” toda la información distinta al reino natural para demostrar las posibilidades de la metodología. Los reinos identificados cromáticamente son: (a) Natural_Cielo; (b) Natural_Agua; (c) Natural_Tierra; (d) Artificial; (e) Humanal. Fuente: Elaboración propia.



Figura 10

Desmontaje y desarticulación de elementos de origen colonial/moderno en fotografías históricas de Concepción y el río Bío-Bío. Las imágenes resultantes se disponen con un reflejo horizontal como declaración de imaginario alternativo. Fuente: Elaboración propia.

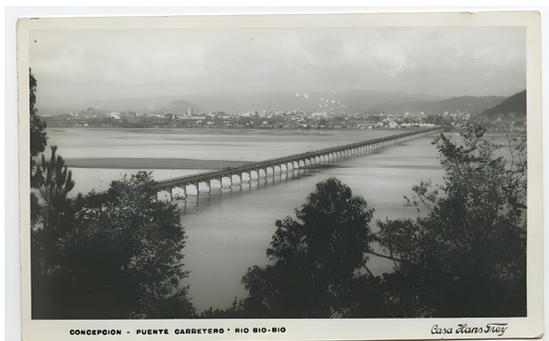
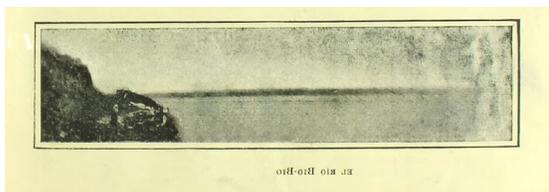


Figura 11

Desmontaje y desarticulación de elementos de origen colonial/moderno en fotografías históricas de Concepción y el río Biobío. Las imágenes resultantes se disponen con un reflejo horizontal como declaración de imaginario alternativo. Fuente: Elaboración propia.

Acto 4.3 Imaginarios inéditos posibles

La segunda desobediencia gráfica es confiarle un nuevo imaginario a otro y recibir los resultados a modo de co-creación. En otras palabras, dar un salto de fe a imágenes sin referencia crónica alguna. Con este fin, se utilizan distintas inteligencias artificiales.⁹

Para el caso particular de generación de imágenes, las IA operan en base a algoritmos de aprendizaje automático y referencias gráficas disponibles en internet. A partir de prompts (comandos) designados por un humano en lenguaje natural, los cuales pueden ser conceptos claves, atributos o incluso referencias autorales, la IA evalúa y analiza lo solicitado en referencia a las imágenes y sus descripciones disponibles en línea, asociables a ejemplos de la vida real, con lo cual aprende para generar una propuesta de imagen lo más cercana posible al comando indicado. Posteriormente, la IA aprende de los comentarios entregados por el humano para generar nuevamente una imagen según los comandos, sumando el entrenamiento de la imagen anterior.

Este segundo proceso gráfico se inicia entregando una serie de frases asociables a situaciones precoloniales del territorio en el cual se encuentra el Biobío: *old picture of mapuches living by the biobio river; old picture of mapuches living by the biobio river before colonization; old painting of the biobio river before the spanish colonization of the americas; draw of mapuches living by the biobio river; old picture of the biobio river mouth concepcion chile.*

Para este caso se solicitaron 10 imágenes a cada IA consultada, todas de acceso libre a la fecha de este texto, con el objetivo de que el imaginario no se encuentre condicionado a un solo origen (Figura 12). Durante el aprendizaje de las IA no se entregaron imágenes referenciales a las redes neuronales, esperando que los resultados sean lo más ajenos posibles al solicitante. El ejercicio de solicitud de imágenes se lleva a cabo entre septiembre y diciembre de 2022, quedando fuera la posibilidad de manipulación profunda de los resultados que hoy en día es factible con las mismas herramientas.

Los resultados, acusando total conocimiento de su procedencia digital, podrían ser entendidos como imágenes inéditas de un Biobío, superpuestas a la documentación fotográfica conocida. Vistas en detalle estas nuevas imágenes pueden presentar inconsistencias geográficas o temporales asociadas a la nula intervención del solicitante.

Entendido este ejercicio como un salto de fe sobre el que existe conciencia, los resultados son leídos como una manera de refrescar el imaginario existente sin ánimo de entenderlo como resultados histórica o geográficamente fidedignos, y al mismo tiempo permiten dar cuenta de un elemento que aparece y desaparece en las interpretaciones libres de cada IA, pero que no escapa a ojos de lo visto en varias imágenes históricas como de la experiencia de cualquier persona que haya estado junto al Biobío: la presencia de la bruma característica del río.

9. En palabras simples y según la RAE (1992), la IA es “disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico”.

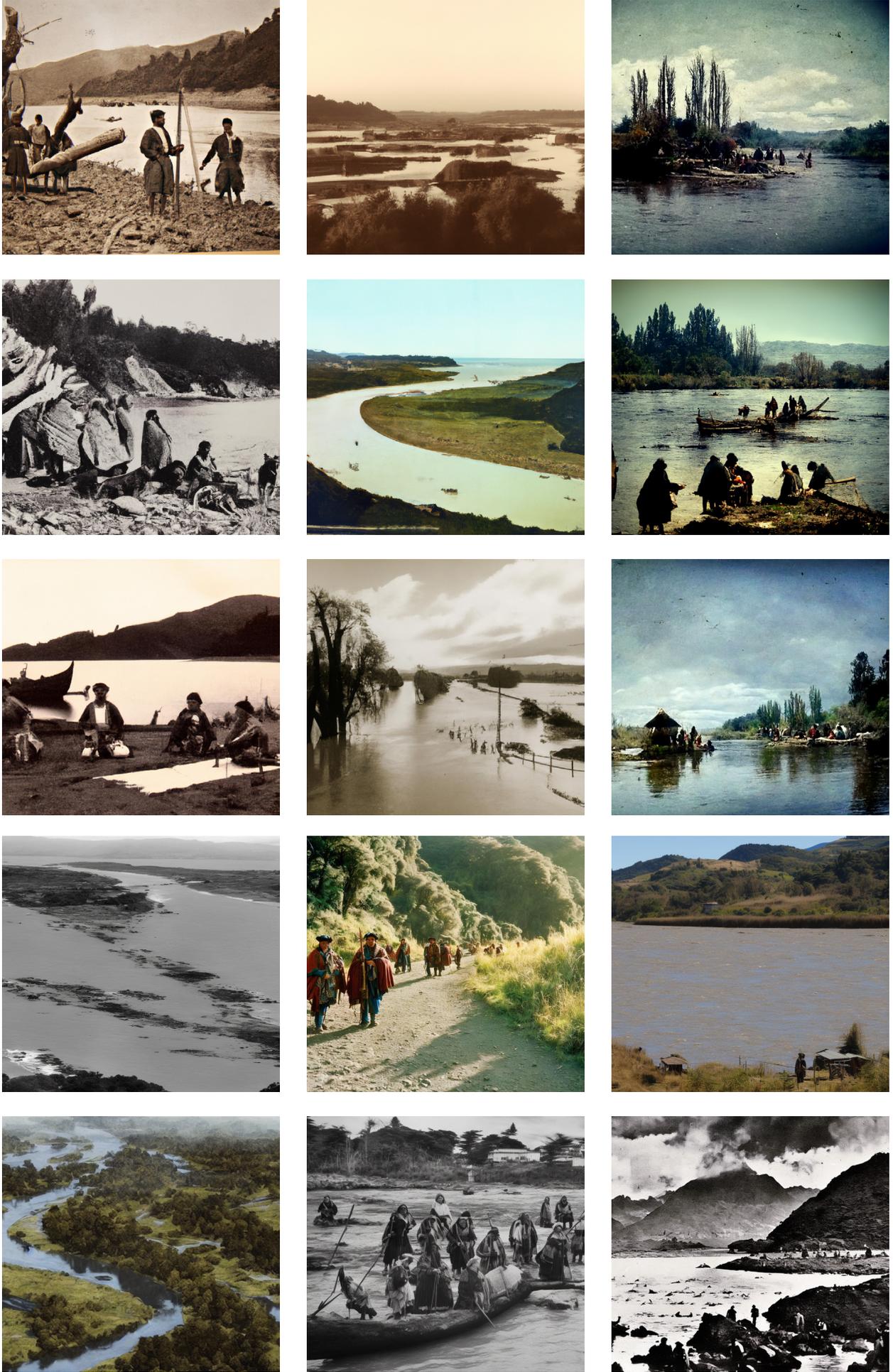


Figura 12
Nuevas imágenes históricas del río Bio-
bío, producidas mediante Inteligencia
Artificial. Fuente: Elaboración propia.

Acto 5. Consecuencias de un imaginario brumoso. Primera descripción de un débil arquitectónico

Los resultados de las desobediencias gráficas, entendidas como especulaciones que movilizan la reflexión de un imaginario pre-colonial inexistente pero que, paradójicamente, existe ahora en estas páginas, dan paso a una serie de consideraciones asociables al pensamiento fronterizo, piedra angular para pensar y hacer decolonialmente:

- Intentar desvincularse implica reconocer un centro, por lo tanto, existe una tensión constante e innegable que moviliza la reflexión situada, imposibilitada de ser abstracta.
- Desmontar, desarticular, superponer, “apagar” y borrar, son decisiones directamente relacionadas con subvertir el fondo desde la forma.
- Pensar desde los bordes, más allá de una desobediencia epistémica, tiene que ver con nombrar las cosas en sus propios términos.

Las preguntas que resuenan en conversaciones asociables a nuestra cultura, identidad y autodeterminación como habitantes del continente latinoamericano, es decir, ¿Qué significa ser latinoamericano? solicitan revisar el lugar desde donde realizamos esta pregunta, entendiendo lugar no como un sitio físico sino epistémico.

El nuevo imaginario, comprendido en su carácter de alternativa visual “restaurada” del paisaje del Biobío, permite una reflexión de alto interés disciplinar que plantea abrir hoy un nuevo espacio epistemológico entre cualquier objeto arquitectónico y lo que podría entenderse como proyecto arquitectónico decolonial, en este caso particular traído desde un pasado hipotético para impactar en el mañana (Figura 13). El objeto que pueda posicionarse en esta brecha queda denominado tentativamente por ahora como **débil**, apelativo de raíz literaria que surge con el ánimo explícito de ser entendida como antónimo de la arquitectura fuerte¹⁰, defensiva, parte de aquella ingeniería militar con la cual se registra hasta el día de hoy la presencia de una historia colonial/moderna construida frente a nuestros ojos, y que define gran parte del conocimiento de la arquitectura y construcción convencional.¹¹

Este eslabón entonces, nombrado hasta ahora como débil, irá a contrapelo. Será débil porque su intención no será defender, conquistar, dominar ni ser protagonista a ojos de quienes lo rodean, aunque sí deberá anunciarse constantemente para poder dar paso a próximas nociones arquitectónicas que aseguren una puesta en valor de aquel futuro *mundo donde quepan muchos mundos*, siendo sostén de cada nueva reflexión y pregunta, en este caso frente a un paisaje propiamente latinoamericano, desde una objetividad entre paréntesis u objetividad constitutiva según las palabras de Humberto Maturana (1997).

Con la necesaria relectura y revisión de las imágenes producidas tanto en recorridos por los bordes de Concepción como en la exploración gráfica aquí planteada, posiblemente la figura que mejor anuncia como prólogo al débil previamente descrito es la “bruma”¹² (Figuras 14 a 18), que en este caso se extiende sobre el delta del Biobío que generalmente es vivido como frontera, de-

10. La denominación desde un antónimo surge como estrategia para dar espacio a términos opuestos que existan en una misma categoría gramatical, en este caso asociada al origen de la arquitectura. En la misma línea, es de considerar que el ejercicio gramatical en este caso busca dar a entender estos antónimos como recíprocos: el débil reclama su existencia a razón de la existencia del fuerte, sin ánimo de que el otro desaparezca (que sería el caso de los antónimos complementarios)

11. La construcción convencional de hoy en día se entiende como heredera de una serie de tratados de construcción relacionados con la ingeniería militar, como por ejemplo *El Arquitecto perfecto en el arte militar*. Dividido en cinco libros de Sebastián Fernández de Medrano (1735).

12. Daniel Belmar llamaba a Concepción “Ciudad Brumosa” (1950), descripción disponible para toda persona que ha estado en territorio penquista y más de alguna vez haya experimentado el ser abrazado por una neblina que anuncia la presencia del Biobío sin necesariamente indicar su dirección.

finido por las orillas de Concepción y San Pedro de la Paz, con un tono *magentoso* que busca distanciarse de las principales tonalidades encontradas entre la naturaleza y la ciudad. Si bien como forma es difícil de concebir o atrapar arquitectónicamente, tiene el potencial de dar nombre por un considerable periodo de tiempo a un espacio cuyas características permiten dar origen a futuros proyectos débiles.

La bruma, neblina o niebla, desdibuja las fronteras de cualquier objeto envuelto en su presencia. Posiblemente es lo que debe ocurrir con las fronteras territoriales: líneas imaginarias que forman parte de polígonos imaginarios que delimitan geopolíticamente el territorio existente, pero que de un modo u otro también sean la manera en que reconocemos la existencia de un pluriverso ilimitado. Si bien es habitual entender Límite y Frontera como sinónimos, es importante considerar una distinción que plantea Jaime Garretón en *Una teoría cibernética de la ciudad y su sistema* (1975), en *F-7. Aclaración respecto al límite* (p.105), donde, hablando sobre la ciudad y sus bordes podemos inferir que el límite sólo envuelve por su tendencia al infinito, distinto a una frontera que aprisiona a razón de su carácter finito. En este texto, en tanto esfuerzo por comprender el concepto de “débil”, es posible plantear que parte de su desafío es convertir la Frontera en Límite, en tanto este último concepto sólo delimita, pero no aprisiona. Como expresan Herscher y León (2022) lo que necesitamos hoy no es la abolición de las fronteras, sino dotarlas de otro sentido. La de un pasaje, una comunicación, una relación.

La bruma sobre el Biobío también anuncia su ubicación. Como fenómeno físico por advección que sugiere la presencia de un cuerpo de agua entre dos límites terrestres, el río se hace visible para nosotros que habitamos su exterioridad a la distancia, como una línea de muchas nubes a baja altura. Sin jerarquía alguna, todos seremos capaces de apreciar un fenómeno al mismo tiempo y realizar, aunque sea de forma superficial, algún comentario que se encuentre evidentemente situado y de paso hacia la transformación de un único término aprendido en varios experimentados y sumados.

Similar a la bruma que anuncia la ubicación del río Biobío, Mignolo (2008) nos recuerda que “Habitar la exterioridad crea las condiciones del pensamiento fronterizo y el pensamiento fronterizo, transformado en proyecto epistémico-político, conduce a la opción descolonial”

Debemos dotar de otro sentido a las fronteras como concepto, y construir una mejor manera de relacionarnos con aquello que damos por invariable. Del mismo modo en que el grupo Modernidad/Colonialidad nos habla del sentido epistemológico del giro decolonial¹³, necesitamos hacer un esfuerzo, volver a mirar, físicamente girar nuestras cabezas y realmente mirar.

13. El concepto “giro decolonial” es desarrollado inicialmente por Nelson Maldonado-Torres el año 2006 en la publicación *Césaire's Gift and the Decolonial Turn* (*Radical Philosophy Review*). Posteriormente sería utilizado en distintas publicaciones, entre ellas el texto “El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global” (2007) editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel.

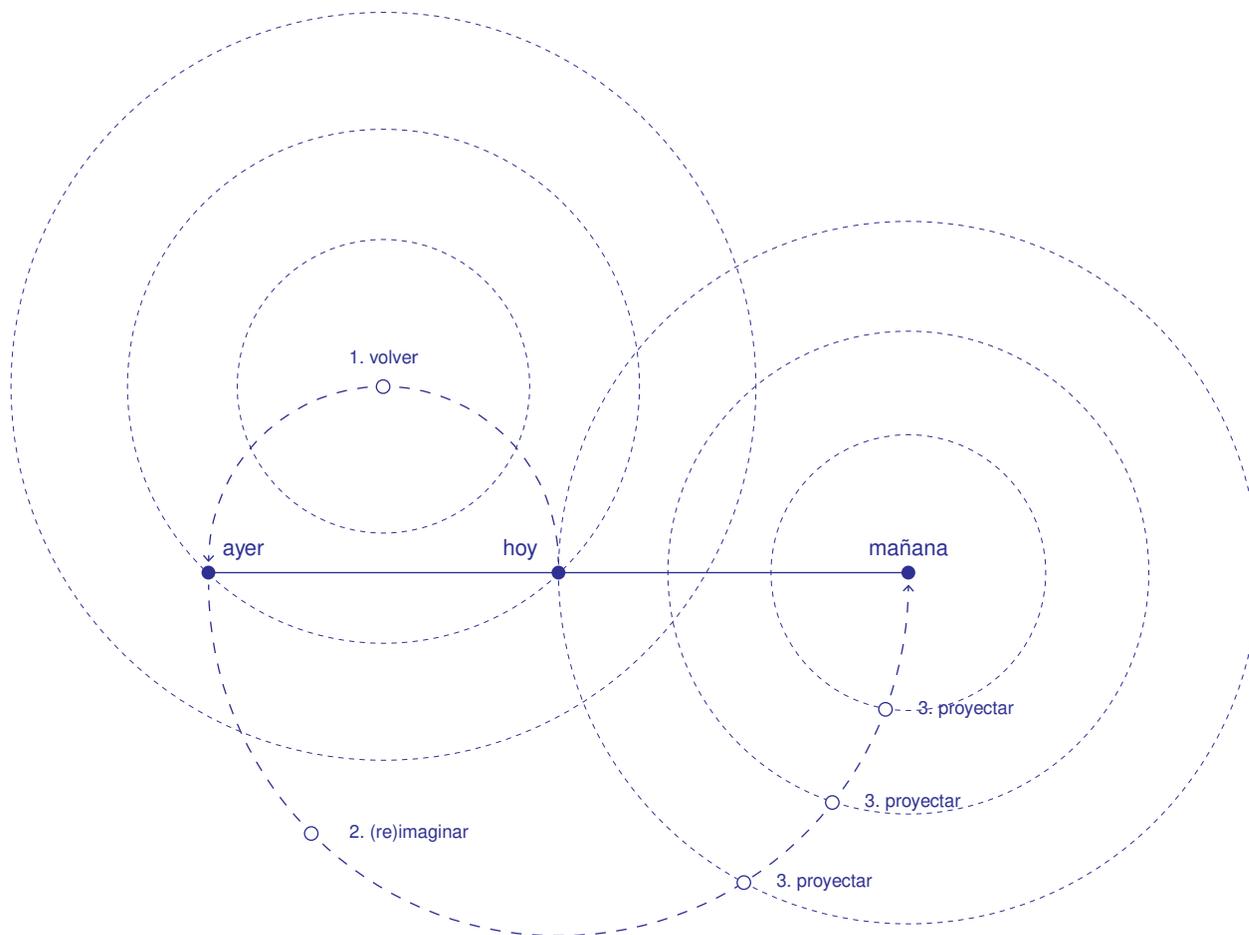


Figura 13

Esquema que resume los fundamentos de la metodología proyectual para llevar a cabo un posible proyecto débil: 1. Volver desde el hoy al ayer para mirar un paisaje “restaurado”; 2. (re) imaginar las posibilidades de un proyecto de arquitectura en el ayer “restaurado”; 3. Proyectar desde el ayer hacia una posibilidad de proyecto del mañana, entendido esto como un *débil* arquitectónico. Fuente: Elaboración propia.

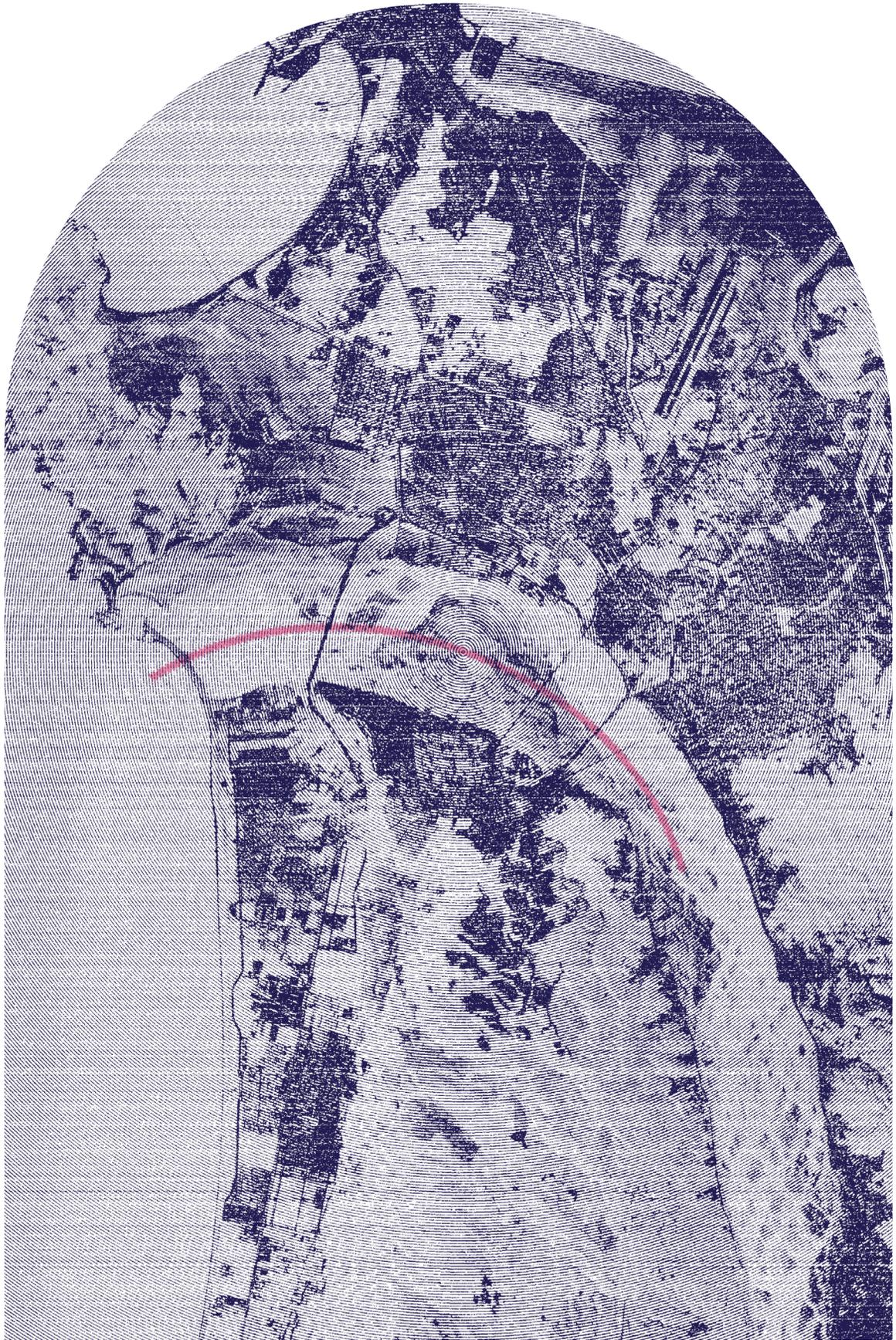


Figura 14

Prólogo para un débil. Emplazamiento del Débil. Fuente: Elaboración propia.



Figura 15
Prólogo para un débil. Débil desde Con-
cepción. Fuente: Elaboración propia.



Figura 16

Prólogo para un débil. Débil desde Concepción. Fuente: Elaboración propia.



Figura 17
Prólogo para un débil. Débil desde Con-
cepción. Fuente: Elaboración propia.



Figura 18

Prólogo para un débil. Débil visto desde San Pedro de la Paz. Fuente: Elaboración propia.

Acto 6 Discusión: Prólogo para un débil

Como prólogo, esta tesis busca abrir camino sin necesariamente sugerir un cierre a las preguntas previamente planteadas. Como prologuista, este texto inicia una nueva búsqueda disciplinar que al mismo tiempo busca construir los posibles primeros argumentos para otros interesados en darle continuidad a la idea de arquitectura débil, entendiendo la arquitectura no como objeto sino como objetivo (Araneda, 2019).

Al estar planteado desde una serie de condiciones previamente enunciadas como decoloniales, un débil tiene el reto-compromiso de ser una aproximación distinta a la manera de ver-pensar-proyectar que tradicionalmente brota en estas instancias. Un débil no debe ser considerado una especie de revanchismo territorial. Entonces, ¿Cómo se construye un débil? ¿Es posible proyectar “débilmente” cuando toda la arquitectura convencional proviene de una tradición fuerte/militar/colonial? A la luz de esta tesis es necesario seguir indagando y encontrar las señales que hacen falta para dar un siguiente paso, que guíen una primera manera de proyectar un débil arquitectónico.

Por su naturaleza exploratoria y lógica de prólogo, el débil como objeto arquitectónico no tiene aún una definición técnica-constructiva. Para el autor, enfrentado al andamiaje de pensamiento fronterizo y decolonial que ahora se suma en su quehacer disciplinar, el débil por ahora se mueve de forma libre entre la arquitectura y el arte, asociable a la *fugacidad* y lo *efímero* como tema de algunos trabajos realizados por Olafur Eliasson, Berndnaut Smilde o Nerea Calvillo (figuras 19 a 21).

¿Es posible re-imaginar el territorio latinoamericano colonizado? Aparentemente no nos hemos dado la oportunidad de volver a construir nuestros propios relatos desde lo que hoy somos, sin necesariamente caer en una nostalgia histórica ni de revanchas. Debemos construir lazos de comunicación con lo que verdaderamente somos, quitarnos las promesas de futuros fragmentados y establecer, con propiedad, lo que queremos ser más allá de lo que hemos logrado ser.

En este nuevo lugar para el autor de estos párrafos, asociado al giro decolonial mencionado en puntos anteriores, es donde se establece la tesis propuesta. Un ámbito que denuncia el impacto de la metafísica occidental/colonial en el mundo, aquella que destruye todos los conocimientos alternativos que podrían venir a enjuiciar ese privilegio epistemológico (Sousa Santo, 2003, en Farrés y Matarán, 2014), en donde se debe incluir a la arquitectura como parte de la tendencia de homogeneización y pérdida de identidad urbana y territorial, como parte de la occidentalización del mundo (Farrés y Matarán, 2014).

Así, los desafíos asociados a esta tesis no son solo epistemológicos sino, como consecuencia de esto, también disciplinares, entendiendo que abrir camino en ámbitos epistemológicos decoloniales exige resignificar la tradición misma de cómo, desde la arquitectura, entendemos los territorios, paisajes, los proyectos urbanos y la arquitectura emplazada en ellos. Con el ánimo de establecer ciertos parámetros asibles es que el primer resultado de este desafío proyectual ha sido bautizado aquí como ***prólogo para un débil***, y así por lo menos sugerir cuales son los senderos en los cuales ya hemos estado y no es necesario volver a pisar.



Figura 19

Fog Assembly (2016). Olafur Eliasson.

Fuente: Studio Olafur Eliasson



Figura 20

Nimbus de Toekomst 1 (2019). Berndnaut Smilde. Fuente: Ronchini Gallery.

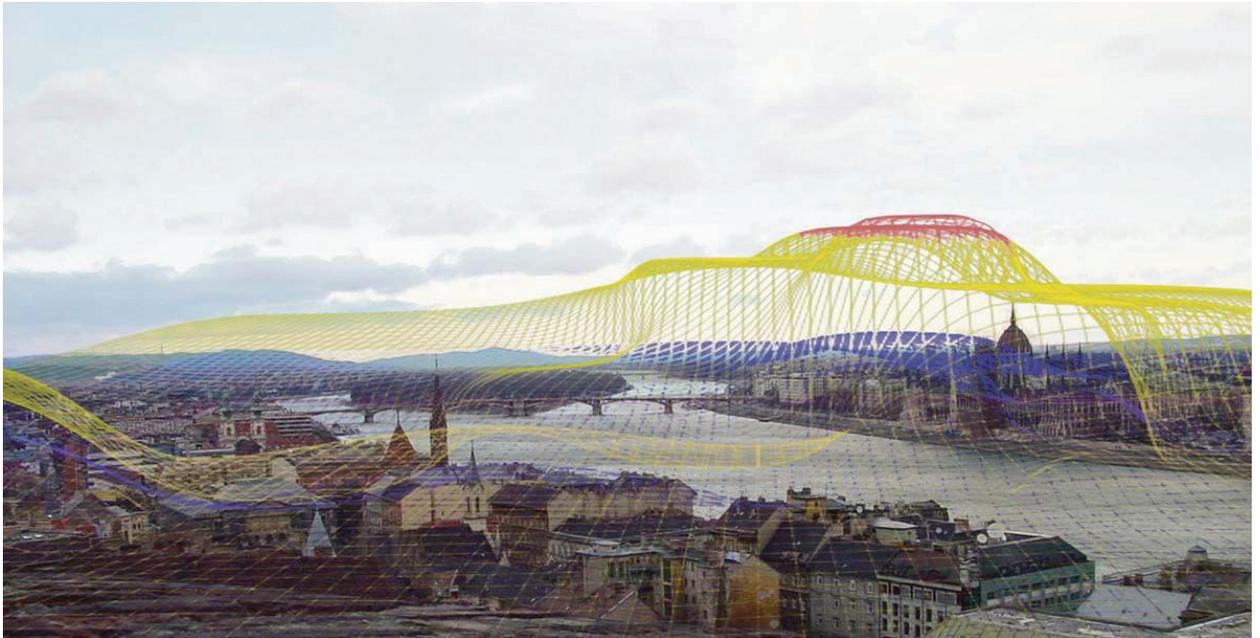


Figura 21

In the Air, topografía tóxica de Budapest, Hungría (2008). Nerea Calvillo. Fuente: Canadian Centre for Architecture

Agradecimientos

Este texto ha sido desarrollado como tesis final del Magister Latinoamericano en Arquitectura, programa del Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío (Chile), espacio al que agradezco su apoyo y comprensión en el interés disciplinar depositado en esta primera aproximación de investigación. El contenido y trazado principal de las líneas escritas ha sido gracias al apoyo de los arquitectos guía de esta propuesta, Dr. Claudio Araneda Gutiérrez (UBB) y Phd. Fernando Luiz Lara (UT Austin), pilares fundamentales para dar cuerpo a esta idea brumosa.

Bibliografía

- ALBIZÚ LABBÉ, F., 2006. Nombrar al «Otro». *Babel*, no. 13, pp. 161–192. DOI 10.4000/babel.924.
- ALBIZÚ LABBÉ, F., 2009. Indígenas de Chile: Entre el Río, la ficción y la nación. *Babel*, no. 19, pp. 93–120. DOI 10.4000/babel.242.
- ANDRADE, P., DALENZ, J., LÓPEZ-CONCHA, A., FONSECA-ARAVENA, K., PACHECO-LEÓN, A., SANTANA, S., MARTÍNEZ, M., LEYTON-CATALDO, L. y HUNTER, V., 2020. De desterrados y marginales: Reconstrucción Bioarqueológica de la Población de la misión colonial de san José de la Mocha, Concepción, Chile (siglo XVII al siglo XIX). *Chungará (Arica)*, no. ahead. DOI 10.4067/s0717-73562020005000502.
- ARANEDA, C. 2019. «Objetivo Y Objeto De Estudio Propio Del Arquitecto. Una distinción Basal Necesaria Para El Cultivo De Una Academia Propiamente arquitectónica». *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, n.º 25 (enero):47-52. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-08>.
- BENGOA, J., 2003. *Historia de los Antiguos Mapuches del Sur: Desde Ante de la Llegada de los españoles hasta las paces de Quilín: Siglos XVI Y XVII*. Santiago de Chile: Catalonia Ltda.
- BISBAL-GRANDAL, I., MORAGA, N. y LAGOS-VIGOUROUX, S., 2021. Aproximación a la Morfología del Paisaje de Concepción en 1752: Un estudio cartográfico. *AUS*, no. 30, pp. 26–35. DOI 10.4206/aus.2021.n30-05.
- BORCHERS, J., 1998. *Haithabu*. Madrid: Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.
- CARTES, A. y MÁRQUEZ, B., 2014. *Biobío: Bibliografía Histórica regional*. Santiago de Chile: Dibam.
- CARTES, A. y MONTERO, V., 2021. El Bio Bio, Reconfiguración espacial de una región histórica. *Tiempo Histórico*, no. 21. DOI 10.25074/th.v0i21.1915.
- CASTRO-GÓMEZ Santiago y GROSFOGUEL Ramón, 2007. Prólogo. *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad Epistémica Más Allá del Capitalismo global*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores,
- Crumley, C.L. 1995. Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6: 1-5. <https://doi.org/10.1525/ap3a.1995.6.1.1>
- FALETTO, E., 2016. *Faletto Latinoamericano: Artículos y Ensayos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- FARRÉS DELGADO, Y. y MATARÁN RUIZ, A., 2014. *Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: Una Introducción*. *Polis (Santiago)*, vol. 13, no. 37, pp. 339–361. DOI 10.4067/s0718-65682014000100019.
- GARRETÓN, J. 1975. *Una teoría cibernética de la ciudad y su Sistema*. Ediciones Nueva Visión.
- GROSFOGUEL Ramón y CASTRO-GÓMEZ Santiago, 2007. *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad Epistémica Más Allá del Capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre,

- HERSCHER, A., y LEÓN, A., 2022. En la frontera de la colonización. ARQ (Santiago), (110), 114-121. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962022000100114>
- HERRERA Y TORDESILLAS, A., 1601. Historia general de los Hechos de los Castellanos en las Islas i tierra firme del mar oceano. Madrid: En la Emplenta real.
- HUERTA, S., MARTÍNEZ, E.R., JAVIER, G.C.I., GONZÁLEZ, P.F. y TOLOZA, L.E., 2019. Las murallas del Fuerte de Nacimiento. la construcción de un enclave defensivo del siglo XVIII en la Frontera del Biobío. Actas del Undécimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Soria, 9-12 de Octubre de 2019. Madrid: Instituto Juan de Herrera, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid,
- JAMES, W., 1909. A pluralistic universe: Hibbert Lectures at Manchester College on the present situation in philosophy / William James. London: Longmans, Green.
- LAVAL, C. M., 1991. América latina y la cuenca del pacífico. Una visión chilena. *Estudios Internacionales*, 24(95), 368–383.
- LUIZ LARA, F., 2022. Tesoros Invisibles. cómo la ocupación de américa en el siglo XVI influyó el surgimiento de la arquitectura como disciplina. ARQ (Santiago), no. 110, pp. 28–35. DOI 10.4067/s0717-69962022000100028.
- LYU, Y., WANG, X., LIN, R. and WU, J., 2022. Communication in human–AI co-creation: Perceptual Analysis of paintings generated by text-to-image system. *Applied Sciences*, vol. 12, no. 22, pp. 11312. DOI 10.3390/app122211312.
- MATURANA, HUMBERTO. 1997. La objetividad, un argumento para obligar. S.I.: Dolmen Ediciones.
- MIGNOLO, WALTER D., 2013. Geopolítica De La Sensibilidad Y Del Conocimiento. Sobre (de) Colonialidad, Pensamiento Fronterizo Y Desobediencia epistémica. *Revista De Filosofía* (74), 7-23.
- MIGNOLO, WALTER D., 2015. Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014).
- MIGNOLO, WALTER D., 2008. Revisando las reglas del juego: conversación con Pablo Iglesias Turrion, Jesús Espasadín López e Iñigo Errejón Galván. *Tabula Rasa*, (8), 321-334.
- MIHOVLOVICH, A., y FUENTEALBA, M., 2020. Las calles de Concepción. S.I.: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- NISHITANI, OSAMU, 2006. "Anthropos and Humanitas : Two Western Concepts of 'Human Being'," Trent Maxey (tr.). SAKAI, Naoki y Jon Solomon (eds.). *Translation, Biopolitics, Colonial Difference*. Hong Kong, Hong Kong UP: 259-274.
- RIQUELME, S., MELLA, M., PINO, O., GANTER, R., SANTELICES, A., ARAVENA, J.L., YEVENES, A., BRITO, A., MOFFAT, S., GALDAMES, R., KRAG, P. and BASCUÑAN, E., 2011. Identidad e identidades en la región del Biobío. *Estudios Regionales*, vol. 34.
- VALDOVINOS, C. y PARRA, O., 2016. La cuenca del Río Biobío. Historia natural de un ecosistema de uso múltiple. Publicaciones Centro EULA,

VERNIORY, G. 2001. Diez años en Araucanía. 1889 – 1889. S.l.: Pe-
huén Editores.

VIVEIROS DE CASTRO, E., 2010. Metafísicas caníbales líneas de an-
tropología postestructural. S.l.: Katz.